



REVISTA PRISMA SOCIAL N° 37

EDUCACIÓN INCLUSIVA: UN MODELO SOSTENIBLE PARA LA SOCIEDAD DEL SIGLO XXI

2º TRIMESTRE, ABRIL 2022 | SECCIÓN ABIERTA | PP. 265-289

RECIBIDO: 30/1/2022 – ACEPTADO: 6/4/2022

MITOS ROMÁNTICOS EN MUESTRAS DE HOMBRES AGRESORES Y NO AGRESORES

ROMANTIC MYTHS IN SAMPLES OF MALE
AGGRESSORS AND NON-AGGRESSORS

YOSUÉ PIÑEIRO/ YOSUEPIN@UCM.ES

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID, ESPAÑA

CARLOS YELA/ CYELAGAR@UCM.ES

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID, ESPAÑA

RAÚL PIÑUELA/ RPIÑUELA@PSI.UCM.ES

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID, ESPAÑA



prisma
social
revista
de ciencias
sociales

RESUMEN

A pesar de que la literatura suele relacionar el amor romántico con la violencia de género en la pareja, la evidencia empírica localizada que estudia los mitos románticos en hombres agresores es casi inexistente. Además, no se analiza el concepto de mito romántico de manera extensa, y son necesarios trabajos que comparen muestras de hombres agresores y no agresores. Por ello, se analizan las diferencias existentes en la prevalencia de los mitos románticos entre dichos grupos (102 sujetos: 46 hombres condenados por violencia de género en la pareja, y 56 no agresores), empleando un listado amplio de estas creencias. También se estudia qué mitos predicen la condición de hombre maltratador. Se administra una escala con 33 mitos y 4 factores (Tradición, Romanticismo, Posesión y Abnegación). Se obtiene una mayor aceptación de los mitos en la muestra agresora, y diferencias significativas destacables en Posesión, Abnegación y Romanticismo. El análisis de Regresión Logística Binaria señala que Romanticismo podría predecir la condición de hombre agresor. El estudio de cada mito en particular muestra diferencias significativas en varias creencias. Como conclusión, la mayor adherencia de los mitos en el hombre agresor refleja la importancia de propiciar su deconstrucción en este colectivo, así como en la sociedad en general desde la prevención y educación en relaciones saludables.

PALABRAS CLAVE

Mitos Románticos; Amor; Violencia; Género; Hombres Agresores; Masculinidad.

ABSTRACT

Although literature tends to link romantic love to intimate partner violence against women, the empirical evidence found which studies romantic myths in male aggressors is almost non-existent. Furthermore, the concept of romantic myth is not thoroughly analysed, and works that compare samples of aggressor and non-aggressor men are needed. Thus, the existing differences in the prevalence of romantic myths among these groups (102 subjects: 46 men sentenced for intimate partner violence against women and 56 non-aggressors) are analysed, using a comprehensive list of myths. It is also studied which myths predict the male aggressor condition. A scale with 33 myths and 4 factors (Tradition, Romanticism, Possession, and Abnegation) is applied. The aggressor sample shows a greater acceptance of these beliefs, with the more notable differences in Possession, Abnegation and Romanticism. Binary Logistic Regression analysis points out that Romanticism might predict the male aggressor condition. The study of each specific myth shows significant differences in several beliefs. In conclusion, the greater adherence to the myths in the male aggressor reflects the importance of encouraging deconstruction within this group, as well as within society in general through prevention and education towards healthy relationships.

KEYWORDS

Romantic myths; Love; Violence; Gender; Male Aggressors; Masculinity.

1. INTRODUCCIÓN

La Macroencuesta de la Violencia contra la Mujer (2020) realizada por la Delegación del Gobierno español contra la violencia de género (con una muestra de 9.568 mujeres de 16 o más años, residentes en España) presenta resultados alarmantes: un 14,2% afirman haber sufrido violencia física y/o sexual en la pareja y un 31,9% % violencia psicológica; en más del 98% de los casos en los diferentes tipos de violencia recibida por la mujer, el sexo agresor es masculino; el 51,7% de las mujeres con hijos/as menores que escucharon o estuvieron presentes ante episodios de violencia contra la madre, señalan que los/as hijos/as la sufrieron también por parte de la pareja violenta. Por otro lado, los datos del INE sobre víctimas mortales por violencia de género en la pareja arrojan cifras demoledoras, con un aumento desde el 2016 al 2019 (de 49 a 55 por año), y un total de 41 mujeres asesinadas en el 2020. En base a estos resultados, se puede inferir que la violencia de género sigue siendo un problema social muy patente en España.

Por otro lado, los mitos románticos se definen como un «conjunto de creencias socialmente compartidas sobre la supuesta verdadera naturaleza del amor» (Yela, 2003, p.264), compartiendo el hecho de ser, en mayor o menor medida, irrealizables, absurdas, ilógicas, imposibles, imprecisas, incorrectas y/o problemáticas (Yela, 2000, 2003). Estas creencias extremas conllevan adherirse a un mandato, en tanto que creer en el mito supondría asumir que el amor verdadero es aquel que responde a dicha creencia (sin que exista otra forma posible de amar), aunque la realidad nunca se ajustará al mito.

Según el análisis de las fuentes recabadas son varios los mitos románticos relacionados con la violencia de género en la pareja: los celos como prueba de amor, y como medio legitimado para restringir la libertad de la mujer por parte del maltratador (Medina *et al.*, 2014; Yela, 2000, 2003); el amor visto como la posesión de la otra persona (Caro, 2008; Ferrer y Bosch, 2013); la visión del amor romántico como aquel que ha de ser perfecto, tratando la mujer de «cambiar la conducta del maltratador» creyendo que es su responsabilidad proveer ese modelo de amor «perfecto» para el agresor, considerando que con ello podrá evitar la repetición y aparición de la violencia (y culpándose si no sucede) (Townes y Adams, 2000); la omnipotencia del amor, (siendo este el que da sentido a la vida) mantiene a la mujer en la relación de violencia, así como la creencia de que el amor y el maltrato son compatibles sirve de justificación de las conductas de control y celos del agresor (Ferrer y Bosch, 2013); considerar el amor como el centro de la existencia para las mujeres y que ellas asuman el maltrato como su propia responsabilidad, siendo valoradas como las «encargadas» de los afectos (Chung, 2005), también se relaciona con el maltrato; la narrativa del «cuento de hadas» en la que existe un príncipe que rescata a la princesa y que cuando se torna violento «no es él mismo» suprimiendo su responsabilidad (Chung, 2005; Herrera, 2019). Para Herrera (2019) el hombre romántico podría ser violento sin aceptar el «no» de la mujer, justificado en nombre del amor y el gran dolor que este le provoca, creyendo que es lo correcto insistir (Herrera, 2019). Por otro lado, el amor romántico se vincula con el temor a perder la magia y la intensidad (como si el amor fuese una adicción), sin racionalizarlo, siendo la magia y la idealización instrumentos para no involucrarse activamente en la solución de los problemas ni responsabilizarse de la felicidad propia (Herrera, 2015, 2019). Otras creencias como considerar que el amor es la única base

de la felicidad, la visión de la mujer de que la separación en la relación es un fracaso personal (Ferrer y Bosch, 2013; Moriana, 2015), o que no existe amor sin conflicto ni sufrimiento (Herrera, 2019), se relacionan con la violencia de género en la pareja. Asimismo, el rol de cuidadora y salvadora que podría ejercer la mujer, así como su sobrevaloración del matrimonio y la esperanza de cambio en el agresor, fomentan su permanencia en la relación de maltrato, actuando como barreras para escapar de la violencia de género (Moriana, 2015). Además, la propia frustración vinculada al hecho de ser consciente de que la visión del amor que se tiene es un mito, y no la realidad, se relaciona con la violencia en la pareja (Sanpedro, 2005). Es también destacable que la socialización diferencial de género (tradicional) sitúa al hombre en el rol de héroe, conquistador, controlador y dominante en el amor, y a la mujer en el de sumisión y dependencia, así como encargada de los cuidados en la relación (Bergara *et al.*, 2008; Bosch *et al.*, 2007; Ferrer y Bosch, 2013).

Existen estudios con población mayor de edad que señalan una relación entre los mitos románticos y la violencia de género, en conexión con medidas vinculadas a la legitimación del maltrato hacia la mujer en la pareja (Bonilla-Algovia y Rivas-Rivero, 2019; Lelaurain *et al.*, 2018) y el sexismo benévolo y hostil (Bonilla-Algovia y Rivas-Rivero, 2020; Lelaurain *et al.*, 2018). En ellos se obtienen correlaciones positivas significativas entre las citadas variables, generalmente de magnitud media. También se localiza cierta evidencia empírica reciente que analiza la relación entre los mitos y escalas que miden conductas de maltrato (Borrajo *et al.*, 2015; Cruz, 2018; Papp *et al.*, 2017). Es destacable que el primer artículo (Borrajo *et al.*, 2015) no se ciñe al concepto de violencia de género en la pareja, sino al de maltrato en la pareja. Dos de estos trabajos (Cruz, 2018; Papp *et al.*, 2017) se centran en la violencia hacia la mujer en la pareja, pero sólo se focalizan en el maltrato recibido y no en el ejercido. Los resultados de estos estudios con frecuencia muestran una relación positiva significativa (pero reducida) entre los mitos y el maltrato ejercido y recibido. Se considera importante profundizar en el estudio de los mitos románticos en conexión con la ejecución de violencia de género en la pareja.

También se localizan estudios referentes al amor romántico en la mujer víctima de violencia de género en la pareja. Zamora *et al.* (2012), llevan a cabo un estudio cualitativo con 35 mujeres que han sufrido maltrato, señalando varias características románticas que las caracterizarían: sacrificio y entrega plena al hombre de por vida; ilusión de cambio en el agresor; importancia extrema dada a la fidelidad; perdonar y aguantar todo en la relación; sentimiento de codependencia y adicción; miedo a la soledad; vivir la ruptura de la relación como un fracaso; necesidad de una familia ideal; dependencia y ambivalencia afectiva. Wood (2001), también realiza un trabajo cualitativo con 20 mujeres víctimas de violencia de género en la pareja, señalando dos categorías clave en el relato de las mujeres entrevistadas: por un lado el «cuento de hadas», con un príncipe azul que hace sentir especial a la mujer (en las primeras fases de la relación y momentos de luna de miel), confiando en la omnipotencia del amor y que el agresor es su alma gemela, creyendo ellas que pueden evitar la violencia averiguando qué puede enfadar al hombre para no hacerlo; por otro lado, también existe una narrativa oscura del amor, considerando las mujeres que deben perdonar al agresor y que ellos necesitan estar completos, valorando que la violencia que reciben puede tener una connotación positiva (una manera de ayudarlas a corregir sus fallos o como castigo por un comportamiento reprobable), mostrando en ocasiones una visión religiosa del sexo y el amor, y siendo el matrimonio y la inversión rea-

lizada en la pareja barreras para escapar de la relación. Lucariello y Fajardo (2012) destacan en su trabajo que uno de los estilos de amor predominantes en la mujer víctima de maltrato es Manía, mientras que, en su estudio, ninguna mujer no víctima de maltrato refiere dicho estilo. Algunas referencias también señalan la fuerte presencia de los celos en la mujer víctima de maltrato (García y Casado, 2010; Lucariello y Fajardo, 2012).

Por otro lado, en lo tocante a la prevalencia de los mitos románticos en el hombre agresor se encuentra un único trabajo empírico (Picado *et al.*, 2019). Este estudio analiza el nivel de aceptación de ciertas creencias románticas en hombres agresores y mujeres víctimas de violencia de género. La muestra de mujeres víctimas de maltrato refiere una considerable aceptación (más del 50% de la muestra lo considera verdadero) en las siguientes creencias: «amor sufrimiento», «anular el yo», «si estás enamorado no te puede gustar otro/a» y «los celos forman parte de la relación». En el grupo de hombres agresores se muestra una aceptación destacable (más del 50% de la muestra lo considera verdadero) de las siguientes creencias: «amor sufrimiento», «los celos forman parte de la relación», «anular el yo», «si estás enamorado no te puede gustar otro/a», «anticipación, no comunicación» y «amor sin espacio». La creencia de «el amor es algo que todo lo puede» es más rechazada que aceptada en hombres y mujeres, y la de «estar enamorado no implica control», es ampliamente aceptada por ambos sexos.

Sin obviar el interés y gran relevancia de este estudio, es destacable que este trabajo analiza un número de creencias reducido, no emplea muestras de hombres no agresores a efectos comparativos, y se ubica en un nivel de análisis fundamentalmente descriptivo. Así, se valora esencial seguir investigando sobre la relación entre los mitos románticos y la ejecución de violencia de género en la pareja, buscando cubrir las lagunas descritas. Teniendo en cuenta la información expuesta en la introducción, la evidencia empírica que analiza el mito romántico en el hombre agresor es casi nula, mientras que parece más prevalente (sin ser profusa) en la mujer víctima de maltrato.

Hay que señalar que aunque no existe un perfil único de maltratador en la violencia de género en la pareja (Pérez *et al.*, 2013; Quinteros y Carbajosa, 2008), se señala alguna característica definitoria en el agresor: los pensamientos distorsionados centrados en la inferioridad femenina (Echeburúa y Fernández-Montalvo, 1997; Pérez *et al.*, 2013; Torres Fúnez y López Zafra, 2010) y las actitudes favorables hacia la violencia (Echeburúa y Fernández-Montalvo, 1997; Torres Fúnez y López Zafra, 2010). En estrecha relación con lo anterior, Bosch *et al.* (2013) destacan que el sexismo (fundamentalmente la misoginia) es la variable clave explicativa de la violencia de género en la pareja. Además, existe una fuerte relación entre la violencia (como aquella ejercida por el hombre en la pareja), el machismo y la masculinidad hegemónica o tradicional, en contraposición a otros modelos de masculinidad (Chafetz, 1975; Quinteros, 2011; Téllez y Verdú, 2011).

Además de lo expuesto, cabe destacar algunas de las características que tienden a tener una presencia significativa en los hombres agresores en su rol de pareja: dependencia y manipulación hacia la mujer (Amor *et al.*, 2006; Quinteros y Carbajosa, 2008), necesidad de la pareja para dar sentido a la vida (temor a la soledad), presencia destacable de celos (siendo una característica presente en casi todos los hombres agresores) (Quinteros y Carbajosa, 2008), baja autoestima (Quinteros y Carbajosa, 2008; Torres *et al.*, 2013), inseguridad en la relación,

posesión y control hacia la pareja (Amor *et al.*, 2008; Torres *et al.*, 2013), dificultades en la comunicación, fantasía de que el conflicto no debe existir en la relación, inexpresividad y aislamiento emocional (sin transmitir el dolor, la tristeza, el temor...) (Medina *et al.*, 2014; Torres *et al.*, 2013; Quinteros y Carbajosa, 2008), dificultad en la gestión de emociones (prevaleciendo la identificación y expresión de la ira y posicionando como chivo expiatorio de su frustración a la pareja) (Quinteros, 2011; Quinteros y Carbajosa, 2008), dificultad en el control de impulsos y la expresión de afecto (Torres *et al.*, 2013), fuerte rumiación de pensamiento¹ y rigidez cognitiva (pensamiento «todo o nada»; valoran sus ideas como las únicas correctas) (Quinteros y Carbajosa, 2008).

Un estudio reciente (Piñeiro *et al.*, 2022) analiza el concepto de «mito romántico» de manera amplia, presentando un total de 33 mitos románticos (33 ítems). Aporta una escala con adecuadas propiedades psicométricas y una división factorial compuesta por 4 factores (Tradición, Romanticismo, Posesión y Abnegación) y 31 ítems. La Tradición (Unión del amor pasional, el sexo y el matrimonio) incluye 8 mitos y se centra en la vinculación amorosa establecida en Occidente (siglos XIX y XX), encadenando el amor pasional, el sexo y el matrimonio como vínculo eterno. Romanticismo (Amor fantástico y de extrema idealización) recoge 9 mitos referentes a la desconexión de la realidad, con creencias muy ilógicas, fantásticas y extremadamente idealizadas con expectativas considerablemente elevadas. Posesión (Amor controlador y celoso), incluye 7 mitos relacionados con los celos, el control y la tenencia del otro, con un fuerte componente de género, desde el hombre protector y dominante y la mujer que ha de ser cuidada y protegida. Se relaciona con dos variables ligadas de manera estrecha con la violencia de género en la pareja (los celos y el sexismo), las cuales suelen definir al hombre agresor. Abnegación (Amor de entrega y renuncia extrema), recoge 7 mitos, y se basa en que el amor verdadero debe conllevar entrega y renuncia extrema hacia la pareja, anteponiendo esta a las necesidades propias. Esta entrega se convierte en una obligación derivada del amor, por lo que se podría esperar (y hasta exigir), no sólo de uno mismo, sino también de la pareja. La escala puede ser consultada en el Anexo del artículo.

Con el fin de analizar el concepto de mito romántico de manera amplia, en este estudio se emplea la escala nombrada (Piñeiro *et al.*, 2022). Aplicando este instrumento de investigación, algunos de los autores de este estudio han realizado recientemente otro trabajo empírico (Piñeiro y Yela, 2022), que tenía como uno de sus objetivos examinar la relación entre los mitos románticos y el maltrato recibido por la mujer y el ejercido por el hombre, en una muestra normativa (sin contar con hombres condenados por violencia de género o mujeres víctimas de maltrato). Entre sus resultados más notorios se obtienen correlaciones directas significativas entre la violencia ejercida por el hombre en la pareja y los factores Posesión, Abnegación y Romanticismo (siendo este último factor con el que se obtiene el mayor valor de correlación).

El presente trabajo podría aportar más información sobre la adherencia de los mitos románticos en el hombre agresor, así como su relación con la ejecución de violencia de género en la pareja. Los resultados podrían ser transferidos a la intervención terapéutica tanto a nivel individual

¹ Patrón de pensamientos y conductas en el que la persona se centra en sus síntomas depresivos (y sus causas y consecuencias) de manera repetitiva, sin focalizar la atención en cómo solucionar activamente su situación (Nolen-Hoeksema & Morrow, 1993).

como grupal, con hombres agresores en los programas de reducción de los malos tratos (Ej. PRIA-MA: Programa de Intervención para Agresores de Violencia de Género en Medidas Alternativas), así como en programas genéricos de prevención de violencia y educación en buenos tratos en el amor.

Existen dos objetivos de investigación fundamentales: conocer en qué mitos y factores de la EMRO existen diferencias significativas entre los hombres agresores y no agresores; conocer qué variables referentes al maltrato y los mitos románticos predicen la condición de hombre agresor.

2. DISEÑO Y MÉTODO

2.1. OBJETO Y TIPO DE INVESTIGACIÓN

Este estudio aborda el análisis extensivo de los mitos románticos y la violencia de género en la pareja. La metodología de la investigación es cuantitativa y transversal.

2.2. HIPÓTESIS

Resulta complejo determinar hipótesis precisas por diversos motivos: por un lado, por la escasez de estudios localizados (casi inexistentes) que analizan la prevalencia de mitos románticos en hombres condenados por violencia de género, así como por el hecho de emplear una escala que analiza un elevado número de mitos románticos, que en su mayoría no han sido estudiados en investigaciones anteriores. Teniendo en cuenta que la literatura suele referir que existe una relación entre los mitos románticos y la violencia de género en la pareja, es esperable que su presencia sea mayor en el grupo de hombres agresores. Además, valorando que el factor Posesión engloba aquellos mitos románticos que la teoría vincula de manera más estrecha con la ejecución de violencia por parte del agresor, es esperable que este factor sea aquel más presente en el grupo maltratador. Finalmente, atendiendo a los resultados de otro de nuestros estudios (Piñeiro y Yela, 2022), en base al cual el Romanticismo y la Abnegación (junto al factor Posesión) correlacionaron de forma directa y significativa con el maltrato ejercido por el hombre, también se podrían esperar diferencias significativas destacables en estos dos factores.

2.3. PARTICIPANTES

La muestra (incidental) está formada por 102 hombres heterosexuales residentes en España. De ellos, 46 personas (45.1%) componen una muestra de hombres condenados por violencia de género en la Comunidad de Madrid, encontrándose en el momento de la recolección de datos en Tercer Grado (6 hombres) o cumpliendo condena con Medidas Alternativas a prisión (40 sujetos). Para la recolección de la muestra condenada por violencia de género en la pareja se solicitó el permiso preceptivo a la Secretaría General de Instituciones Penitenciarias del Ministerio del Interior. La muestra no agresora está compuesta por 56 hombres (54.9%) y fue obtenida a partir de la difusión virtual (redes sociales) del instrumento. En lo que respecta al grupo de hombres no agresores, un 10.7% tienen (o cursan) estudios de Máster o Doctorado, un 62.5% de Grado, Diplomatura o Licenciatura y un 26.8% Primarios o Secundarios (incluyendo Bachillerato y Formación Profesional); la edad media es de 27.89 (DT=9.48), con un intervalo de

19-60 años; el valor de la duración media de las relaciones es de 5 años. En lo tocante al grupo de hombres agresores, un 2.2% tiene (o cursa) estudios de Doctorado, un 10.9% de Grado, Diplomatura o Licenciatura, y un 87% estudios Primarios o Secundarios (incluyendo Bachillerato y Formación Profesional); la edad media es de 39.19 (DT= 9.89), con un intervalo de 23-67 años; la duración media de las relaciones es de 8 años. Tal como se puede observar, existen diferencias más destacables entre las muestras en el nivel de estudios.

2.4. INSTRUMENTOS

1) *Escala de Mitos Románticos (EMRO)*. Elaborada por Piñeiro *et al.* (2022). Evalúa 33 mitos (33 ítems). Presenta una división factorial compuesta por 4 factores (Tradición, Romanticismo, Abnegación y Posesión) que recoge 31 mitos. Tiene un formato de respuesta tipo Likert en un rango 1-5. Los autores obtienen un valor α para el conjunto de la escala de .94, y por factores de .83 (Tradición), .84 (Romanticismo) .82 (Abnegación) y .81 (Posesión). En este estudio se obtiene un valor alfa para el conjunto de la escala de .92.

2) *Evaluación de la legitimación del maltrato*. Se parte de la versión revisada del «Inventario de Pensamientos Distorsionados sobre la Mujer y el Uso de la Violencia» (IPDMUV-R) (Echeburúa *et al.*, 2016). Esta escala analiza creencias sobre roles de género y la supuesta inferioridad de la mujer con respeto al hombre, y la aceptación de la violencia como forma idónea para resolver conflictos. En este estudio se seleccionan 17 ítems de los 21 que conforman la escala original, siendo eliminados cuatro reactivos (ítems 13, 17, 20 y 21) que se refieren a la aceptación de la violencia en general, y no sólo a aquella dirigida hacia la mujer. Se presenta con un formato de respuesta tipo Likert en un rango 1-5. En este trabajo se obtiene un valor alfa de .88.

3) *Evaluación de la conducta de maltrato*. Se emplea una medida de 25 ítems indicadores de maltrato físico y psicológico, seleccionando: 14 ítems (número 1, 2, 4, 5, 22, 35, 39, 40, 47, 49, 50, 51, 52 y 53 de la versión depurada de la escala) del APCM (Inventario de Evaluación del Maltrato a la Mujer por su Pareja) de Matud *et al.* (2003); 7 ítems (número 1, 9, 10, 12, 13, 14 y 17) del IAPRP (Inventario para Evaluar el Abuso Psicológico en las Relaciones de pareja) de Calvete *et al.* (2005); 4 ítems (número 3, 11, 13 y 27 de la versión de 27 reactivos) de la EV (Escala de Violencia) de Valdez-Santiago *et al.* (2006). Se generan dos escalas a partir de esta: una conformada por la violencia desde una perspectiva agente (Escala de Maltrato Agente o EMA: el encuestado responde en referencia al hecho de realizar las conductas del maltrato), y otra desde una perspectiva paciente o receptora (Escala de Maltrato Receptor o EMR: se contesta en relación al hecho de haber sufrido dichas conductas por parte de la pareja). El intervalo de respuesta es de 1 a 5 evaluando la frecuencia de aparición de la conducta. En este estudio se obtiene un valor alfa para la EMA de .96, y para la EMR de .97.

3. TRABAJO DE CAMPO Y ANÁLISIS DE DATOS

La recolección de datos se obtuvo mediante un cuestionario auto-administrado, cumplimentado por los hombres agresores de manera presencial, y por la muestra no condenada por violencia de género de manera virtual con la herramienta «Google Forms». Los ítems del instrumento fueron ordenados con el fin de evitar un efecto halo contaminador. Se insistió en la importancia de la sinceridad. En el instrumento se deja constancia de que los datos serán tratados de

manera colectiva y confidencial (asegurándose el anonimato) y se hace hincapié en que la información recolectada será empleada con un fin meramente investigador. En el caso de la población agresora se incluyó un consentimiento informado, el cual ratifica que la participación es libre, voluntaria y sin contraprestación alguna, y se informa de que los datos serán tratados de manera confidencial, a efectos de investigación. El trabajo de campo fue realizado durante los años 2017-2019.

En lo tocante a la muestra no agresora, es reseñable que inicialmente estaba compuesta por 525 sujetos, estableciéndose una primera criba (ser hombre, residir en España y ser heterosexual) con el fin de seleccionar los sujetos de interés para esta investigación. Con esta selección resultan 70 hombres, de los cuales 14 son eliminados al tener una puntuación en la escala de maltrato agente más elevada, con una media superior o igual a 1.25. Se establece este punto de corte con el fin de recoger en este grupo aquellos hombres no condenados por violencia de género en la pareja y cuya ejecución del maltrato sea nula o casi nula. Con ello adquieren la connotación de hombres no agresores, frente a los condenados por violencia de género (hombres agresores).

Se emplea la prueba la t de Student para muestras independientes, con el fin de analizar las diferencias entre el grupo agresor y no agresor en los mitos románticos, y el análisis de Regresión Logística Binaria para conocer qué variables predicen la condición de hombre agresor. Para los análisis realizados en este estudio que incluyen medidas de conductas de maltrato (EMR y EMA), en el grupo de hombres no agresores se emplea sólo la muestra que tiene pareja en el momento de la recolección de los datos (n=36). Se utiliza como paquete estadístico la versión de SPSS Statistics 25.0 y G*Power (versión 3.1).

4. RESULTADOS

4.1. DIFERENCIAS ENTRE GRUPOS

Tal como se muestra en la tabla 1, en todas las variables existe una mayor prevalencia de los factores de los mitos románticos (y la EMRO) en los hombres agresores en detrimento de los no agresores, y en el siguiente orden creciente en cuanto al valor de la diferencia de medias: Tradición, Posesión, Romanticismo y Abnegación. En el gráfico 1 se pueden observar visualmente las diferencias entre los grupos. Se incluye como medida del tamaño del efecto la d de Cohen. Siguiendo a Cohen (1988) se determina que el tamaño del efecto es grande en la EMRO y los factores Romanticismo, Abnegación y Posesión ($d > 0.80$), y mediano en la variable Tradición ($d > 0.50$). En este último factor se obtiene una diferencia significativa menos reseñable que en los otros ($p < .01$; valor t inferior a 3; menor tamaño del efecto; un valor de diferencia de medias inferior al medio punto)

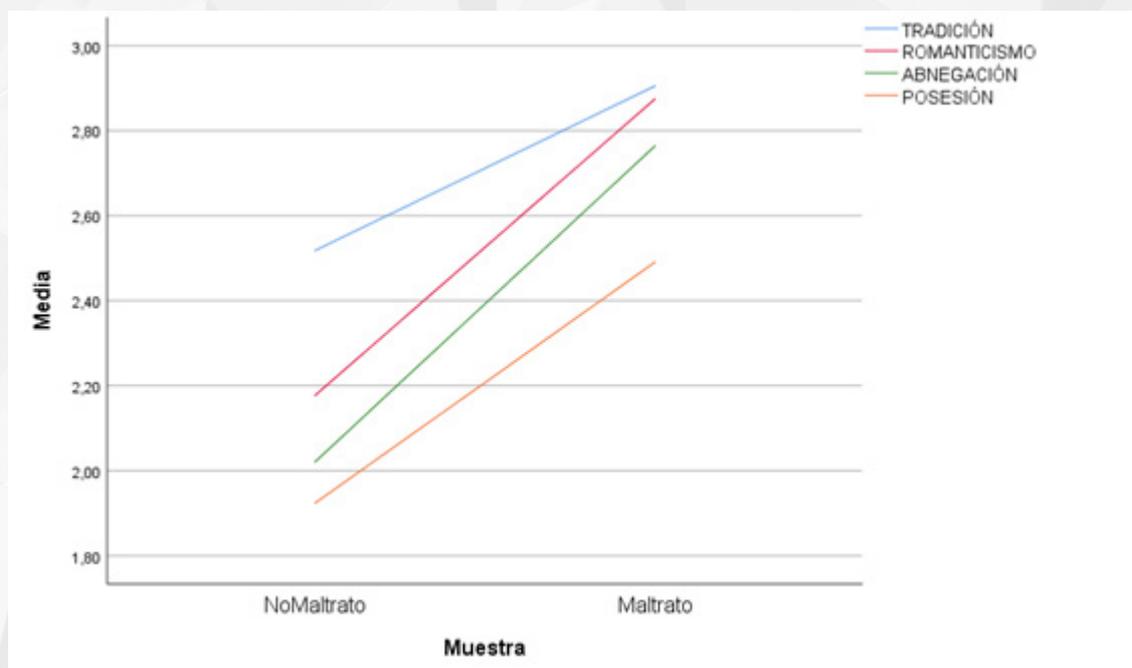
Tabla 1. t de Student para muestras independientes. Diferencias entre hombres agresores y no agresores en la EMRO y sus factores

	GM	n	M	DT	gl	t	d	DM
EMRO	HNA	56	2.12	.61	100	-5.44***	1.09	.63
	HA	46	2.75	.53				
Tradición	HNA	56	2.52	.76	99.95	-2.86**	0.56	.39
	HA	46	2.91	.61				
Romanticismo	HNA	56	2.18	.71	100	-5.22***	1.03	.70
	HA	46	2.88	.63				
Abnegación	HNA	56	2.02	.75	100	-5.16***	1.03	.74
	HA	46	2.76	.69				
Posesión	HNA	56	1.92	.65	100	-4.07***	0.81	.57
	HA	46	2.49	.75				

Nota. EMRO: Escala de Mitos Románticos; GM: Grupo muestral; HNA: Hombres no agresores; HA: Hombres agresores; DM: Diferencia de medias.

**** $p < .01$; *** $p < .001$**

Fuente: elaboración propia

Gráfico 1. Medias de los 4 factores de la EMRO (Tradición, Romanticismo, Abnegación y Posesión), en cada grupo muestral

Fuente: elaboración propia

En la tabla 2 se puede ver que en 18 mitos existen diferencias significativas más destacables ($p < .01$; valor t próximo o mayor a 3; mayor tamaño del efecto; un valor de diferencia de medias más notorio, cercano o superior a la unidad). Siguiendo a Cohen (1988), se pueden observar que en siete mitos el tamaño del efecto es grande ($d > 0.80$), y en otros once mediano ($d > 0.50$). En 4 mitos se obtiene diferencias significativas menos reseñables ($p < .05$; valor t inferior a 3; menor tamaño del efecto; un valor de diferencia de medias menor, más próximo al medio punto): celos, unicidad, pasión eterna y exclusividad. No existen diferencias significativas en once mitos: media naranja, complementariedad, pareja, fidelidad, equivalencia, vínculo amor sexualidad, sacrificio, disponibilidad, macho dominante, Don Juan y propiedad.

**Tabla 2. t de Student para muestras independientes.
Diferencias significativas más destacables entre hombres agresores y no agresores en los mitos románticos (ítems)**

Variable	GM	n	M	DT	gl	t	d	DM	Variable	M	DT	gl	t	d	DM
Cenicienta	HNA	56	1.43	.76	76.40	-7.20***	1.49	1.40	Magia	2.05	1.07	100	-3.52**	.70	.82
	HA	46	2.83	1.12						2.87	1.28				
Pecado	HNA	56	1.36	.67	63.62	-5.51***	1.16	1.18	Ambivalencia	2.18	1.21	100	-3.50**	.70	.91
	HA	46	2.54	1.33						3.09	1.41				
Perdón	HNA	56	1.75	1.00	100	-5.35***	1.06	1.14	Libre albedrío	2.34	1.18	100	-3.42**	.68	.81
	HA	46	2.89	1.16						3.15	1.21				
Príncipe azul	HNA	56	1.46	.81	78.39	-5.05***	1.04	1.02	Matrimonio	1.88	1.03	100	-3.35**	.66	.75
	HA	46	2.48	1.15						2.63	1.25				
Castidad	HNA	56	1.45	.78	76.39	-4.50***	.93	.90	Sentido vital	2.21	1.11	100	-3.16**	.64	.75
	HA	46	2.35	1.16						2.96	1.26				
Cambio	HNA	56	1.98	1.02	100	-4.39***	.88	1.00	Omnipotencia	1.91	1.12	84.30	-3.13**	.64	.81
	HA	46	2.98	1.27						2.72	1.42				
Entrega	HNA	56	2.21	1.25	100	-4.18***	.84	1.03	Exigencia	1.95	1.07	85.51	-2.99**	.61	.72
	HA	46	3.24	1.21						2.67	1.33				
Amor perfecto	HNA	56	1.92	.98	100	-3.87***	.76	.80	Irracionalidad	2.55	1.28	100	-2.99**	.60	.75
	HA	46	2.72	1.13						3.30	1.24				
Flechazo	HNA	56	1.63	.86	78.75	-3.68***	.75	.78	Amor eterno	2.07	1.20	100	-2.94**	.58	.73
	HA	46	2.41	1.22						2.80	1.31				

Nota. GM: Grupo muestral; HNA: Hombres no agresores; HA: Hombres agresores; DM: Diferencia de medias.

Nota. ** p < .01; * p < .001. Fuente: elaboración propia**

También se obtienen diferencias significativas entre los hombres agresores y no agresores en las siguientes variables: IPDMUV ($p < .001$; $t = -5.45$; $d=1.10$), con un valor medio en los hombres agresores de 1.98 (DT= 0.60) y en los no agresores de 1.44 (DT=0.30); EMR ($p < .001$; $t = -7.94$; $d=1.62$), con un valor medio en los hombres no agresores de 1.12 (DT= 0.18) y en los agresores de 2.30 (DT=0.96); EMA ($p < .001$; $t = -5.12$; $d=1.04$), con un valor medio en los hombres no agresores de 1.04 (DT= 0.06) y en los agresores de 1.58 (DT=0.69).

4.2. PREDICCIÓN DE LA CONDICIÓN DE AGRESOR

Se realiza un análisis de Regresión logística binaria (RLB) con el fin de conocer qué variables predicen la condición de «hombre agresor» (condenado por un delito de violencia de género en la pareja). No existen problemas de multicolinealidad (TOL y FIV) y el tamaño muestral cumple con la inclusión de 10 sujetos por cada variable predictora exigidos como valor mínimo para la prueba del RLB (Martínez, Castellanos y Chacón, 2015). Se establece como valor 1 la categoría de interés (ser un hombre maltratador).

Los resultados del análisis de Regresión Logística Binaria (RLB) se muestran en las tablas 3 y 4. Se realizó un análisis de regresión logística secuencial, con inclusión de variables en tres bloques. En el primer bloque se incluyen las variables referentes a los factores de la Escala de Mitos Románticos (Tradición, Romanticismo, Abnegación y Posesión), en el segundo la legitimación del maltrato (Inventario de Pensamientos Distorsionados sobre la Mujer y el Uso de la Violencia) y en el último la variable referente a conductas de Maltrato Recibido (EMR). Los modelos resultantes de la inclusión de cada bloque son estadísticamente significativos ($p < .01$). De igual manera también se obtienen valores óptimos en la prueba de Hosmer y Lemeshow ($p > .05$).

Tabla 3. Cambios en los pasos del modelo (Regresión logística binaria)

Modelo	Chi-cuadrado (gl)	R ² de Cox-Snel	R ² de Nagelkerke
Bloque 1	32.16 (4) ($p < .001$)	.334	.447
Bloque 2	42.15 (5) ($p < .001$)	.413	.553
Bloque 3	74.09 (6) ($p < .001$)	.609	.813

Fuente: elaboración propia

Tabla 4. Resultados del análisis de regresión logística binaria para la condición de agresor en pareja en hombres

	B	E.T.	Wald	gl	Sig.	Exp(B)	IC 95% Exp(B)	
							Inferior	Superior
Tradición	.15	.91	.027	1	.869	1.16	.194	6.957
Romanticismo	2.38	1.01	5.61	1	.018	10.81	1.507	77.553
Abnegación	-.41	.97	.18	1	.672	.66	.100	4.425
Posesión	-.30	1.04	.08	1	.776	.74	.097	5.695
IPDMUV	.80	1.56	.26	1	.608	2.22	.105	46.821
Maltrato Receptor	6.32	2.09	9.16	1	.002	557.34	9.275	33492.134
Constante	-14.57	4.08	12.77	1	.000	.000		

Fuente: elaboración propia

En el primer bloque el único predictor significativo es el factor Romanticismo, con una tasa de aciertos del 74.7%, clasificando correctamente al 72.2% de los no agresores (especificidad) y al 76.7% de los agresores (sensibilidad). Analizando los valores del Exp (B) en este bloque, se obtiene que, manteniendo constantes los valores de las restantes variables, un aumento de un punto en el factor Romanticismo incrementa la probabilidad de ser un hombre agresor en un 88%. Con la inclusión del segundo bloque resultan significativos los predictores IPDMUV y Romanticismo, con una tasa de aciertos del 82.3%, una especificidad del 80.6% y una sensibilidad del 83.7%. Analizando los valores del Exp (B) en este modelo, se obtiene que, manteniendo constantes los valores de las restantes variables, un aumento de un punto en la legitimación del maltrato (IPDMUV) y el factor Romanticismo incrementan la posibilidad de ser un hombre agresor en un 91% y 86 % respectivamente.

En último lugar, el modelo final muestra como predictores significativos el Maltrato Receptor y el Romanticismo, con una tasa de aciertos del 91.1 %, clasificando correctamente al 91.7% de los no agresores (especificidad) y al 90.7% de los agresores (sensibilidad). Tal como se observa en las tablas citadas, la inclusión de cada bloque en el modelo conlleva un aumento del R² de Cox-Snel y Nagelkerke destacable. Se obtiene que, manteniendo constantes los valores de las restantes variables, un aumento de un punto en el Maltrato Receptor y el factor Romanticismo incrementan la probabilidad de ser un hombre agresor, en un 99% y 91 % respectivamente.

5. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Tal como se preveía, la prevalencia de mitos románticos en el hombre agresor es significativamente superior al no agresor, en consonancia con la bibliografía que relaciona estas creencias con la violencia de género en la pareja (Ej. Bonilla-Algovia y Rivas-Rivero, 2019; Bosch *et al.*, 2013; Ferrer y Bosch, 2013; Herrera, 2019). Nuestro estudio es el primer trabajo empírico (conocido por los autores) que lo ratifica, comparando una muestra de hombres agresores con otra no agresora. A pesar de que el grupo agresor presenta una aceptación de los mitos ro-

mánticos considerable en comparación con el grupo no agresor, su valor no es muy elevado, lo cual puede relacionarse con el grado de severidad de la condena (casi toda la muestra agresora detenta una condena de Medidas Alternativas a prisión) y los hechos punibles probados asociados (se presumen menos severos que si tuviesen una medida privativa de libertad). Otra explicación podría vincularse con la fuerte deseabilidad social^{2 3} que caracteriza a este colectivo (Quinteros y Carbajosa, 2008).

Partiendo de la fuerte inseguridad y el temor a la soledad que con frecuencia caracterizan al hombre agresor (Quinteros y Carbajosa, 2008), los mitos podrían conllevar cierta evitación de la incertidumbre y una sensación de seguridad, que realmente es ilusoria al aceptar el agresor un modelo de amor falaz. Por otro lado, el mito podría ser especialmente problemático en el hombre agresor por su fuerte rigidez cognitiva (Ej. Pensamiento «todo o nada», creer que su idea es la única correcta) (Quinteros y Carbajosa, 2008), que podría conllevar una adherencia más dogmática hacia al mito, así como ejercer conductas que lo validen con el fin de agrandar el amor (si el mito conlleva amor verdadero, reproducirlo en mayor medida también podría suponer querer en mayor medida).

Las diferencias obtenidas más reseñables existen en los factores Posesión, Abnegación y Romanticismo. Ello podría reflejar la destacable vinculación de estos factores con el maltrato ejercido por el hombre, y una menor vinculación entre Tradición y la violencia de género en la pareja, en una línea semejante a los resultados obtenidos en otro estudio (Piñeiro y Yela, 2022), y en consonancia con nuestras hipótesis.

Sorprende que el factor Posesión sea aquel que menos puntuación muestra en el grupo agresor, a pesar de incluir mitos relacionados con los celos, el control y el sexismo (variables estrechamente conectadas con la violencia de género en la pareja), así como que sea el segundo factor en el que se obtiene una menor diferencia de medias entre el grupo agresor y no agresor (aunque sigue siendo destacable). Esto puede deberse a la fuerte deseabilidad social asociada a estas creencias (centradas en un modelo de amor controlador y celoso con un fuerte componente de género). También podría influir que gran parte del grupo agresor (muestra de Medidas Alternativas) estuviese asistiendo a un PRIA-MA (Programa de intervención para agresores de violencia de género en medidas alternativas), en donde los celos, el género y el machismo son analizados y trabajados con cierta profundidad (conceptos especialmente vinculados con el factor Posesión). Aun así, su notable presencia en el colectivo agresor se podría relacionar con algunas características que a menudo caracterizan a estos hombres, tales como su fuerte inseguridad en la relación, su necesidad de control (Amor *et al.*, 2006; Quinteros y Carbajosa, 2008; Torres *et al.*, 2013), su baja autoestima (Quinteros y Carbajosa, 2008; Torres *et al.*, 2013) y la influencia del honor masculino desde la dominancia, la agresividad y la protección de la familia (López-Zafra, 2008). También influiría que variables tales como los celos y la desconfianza se relacionan con el maltrato en la pareja (Yela, 2000, 2003; Medina *et al.*, 2014).

² Tendencia de la persona que responde a un cuestionario a mostrar una imagen demasiado positiva de sí misma, vinculada a la mentira y el engaño (Domínguez Espinosa *et al.*, 2012).

³ El hombre agresor con frecuencia muestra una doble imagen de sí mismo: tranquilo, sin malestar, amable y preocupado por su familia en sociedad; violento, dominante e intolerante en el hogar (Quinteros y Carbajosa, 2008).

La Abnegación y el Romanticismo son los factores que más diferencias muestran entre el grupo agresor y no agresor. El primero se centra en un modelo de entrega y renuncia estrechamente vinculado a la exigencia, en donde la fusión es destacable, en conexión con una característica que suele estar presente en el hombre agresor: fuerte dependencia de sus parejas (Quinteros y Carbajosa, 2008). Podría ser lógico pensar que el hombre espere (y hasta exija, incluso con violencia) la renuncia de la mujer, en consonancia con la mayor disposición de ellas a la entrega (Caro y Monreal, 2017; Zamora *et al.*, 2012), que la mujer sea socialmente la asignada como encargada de los cuidados y los afectos (Ej. Bergara *et al.*, 2008) y que el hombre que ejerce violencia en la pareja responda en mayor medida al modelo de masculinidad tradicional y machista (Echeburúa y Fernández-Montalvo, 1997; Pérez *et al.*, 2013; Quinteros, 2011; Téllez y Verdú, 2011; Torres Fúnez y López Zafra, 2010). A la par, se considera que el ejercicio de la entrega (que desde el mito romántico se convertiría más en una obligación que en un deseo propio), podría suponer una elevada impotencia e ira que conllevarse violencia, siendo mayor en el hombre en conexión con su menor tolerancia a la renuncia y el sacrificio en nombre de la pareja (Caro y Monreal, 2017; Moreno *et al.*, 2007). Esto en el agresor se agravaría por la falta de empatía que lo suele caracterizar (Quinteros, 2011). En esta línea, Picado *et al.* (2019) señalan en el hombre agresor una destacable aceptación de creencias tales como que se ha de dar prioridad a los deseos, necesidades e intereses de la pareja antes que a los propios, y que se debe compartir espacios físicos y mentales (fusión).

El análisis de regresión logística binaria (RLB) muestra que las variables que predicen el ser un hombre agresor serían: el maltrato recibido y el Romanticismo. Si se analiza el modelo sin la inclusión del maltrato receptor resultarían significativos el Romanticismo y el IPDMUV (Inventario de Pensamientos Distorsionados sobre la Mujer y el Uso de la Violencia), siendo ello coherente con el hecho de que la legitimación del maltrato es una de las características definitorias del hombre agresor (Echeburúa y Fernández-Montalvo, 1997; Torres Fúnez y López Zafra, 2010). Que el maltrato recibido sea un predictor significativo en nuestro estudio requiere tener en cuenta dos matices: por un lado, que la recepción de maltrato en el agresor podría deberse a una reacción defensiva por parte de la mujer (Stith *et al.*, 2004); por otra parte, existe una distancia muy elevada entre las puntuaciones en maltrato agente y receptor en el grupo maltratador. Esto podría relacionarse con algunas características comunes en el hombre agresor, tales como su fuerte deseabilidad social y su dificultad para reconocer la ejecución de la violencia, empleando diversas estrategias de afrontamiento (negación de la violencia, minimización, justificación de la agresión, externalización de la responsabilidad, amnesia) (Quinteros y Carbajosa, 2008). El agresor podría mostrar cierta distorsión en su concepto de maltrato recibido (creyendo que el hecho de que la mujer le discuta algo o insista en hablar es recibir violencia, o interpretando sus palabras, e incluso su comunicación no verbal, como una respuesta hostil y provocadora) (Quinteros y Carbajosa, 2008).

Por otro lado, el factor Romanticismo recoge aquellas creencias más fantásticas y quiméricas (con una mayor desconexión de la realidad). Estos podrían ser los mitos que muestren un mayor vínculo con la frustración, la impotencia y la decepción, asociados a expectativas muy elevadas e imposibles de cumplir. Ello unido a la escasa tolerancia del agresor hacia la frustración y la tristeza, así como la asidua dificultad del maltratador para reconocer otras emociones que no sean la ira (Quinteros, 2011; Quinteros y Carbajosa, 2008), podría suponer que este factor se

relacione con la ejecución de la violencia de género en la pareja. Además, el romanticismo podría conllevar para el hombre agresor un refugio desde el cual no reconocer su responsabilidad en el maltrato, como fuga del mundo real (Herrera, 2019), creyendo que el amor es algo que escapa a la razón. Este podría amar un modelo de amor y de pareja idílico y fantástico que le llevase a una fuerte frustración en la relación, sin amar verdaderamente a la pareja.

Existen once mitos en los que no se obtienen diferencias significativas, siendo especialmente sorprendente este resultado en 5 de ellos (sacrificio, disponibilidad, macho dominante, Don Juan y propiedad), al estar muy vinculados con la fusión, la dominancia y el machismo. Se considera que en estos mitos podría existir una mayor deseabilidad social, así como podría influir en los resultados el que la mayor parte de la muestra agresora estuviese asistiendo a un PRIA-MA.

Se observa en el grupo agresor una mayor apología de los mitos del pecado y la castidad. Esto se aleja del modelo de relación posmodernista también presente en la actualidad, basado en el amor de consumo (sin compromiso) (Bauman, 2005), enalteciendo la monogamia y la fidelidad desde un prisma más conservador y religioso, que a veces también está presente en la mujer víctima de maltrato (Wood, 2001). Ambos mitos podrían favorecer que se formalice la relación o existan promesas de amor (sin que sea algo deseado o real), con el fin de poder satisfacer el deseo sexual.

En tres mitos del factor Posesión se obtienen diferencias significativas más destacables. A partir de nuestros resultados se puede inferir que el hombre agresor muestra un modelo de amor más paternalista y sexista (mito del príncipe azul y la cenicienta). Ello podría vincularse con la fuerte necesidad que suele tener este colectivo de no sentirse disminuido, en donde el machismo le conferiría cierta seguridad en su identidad como hombre (Quinteros y Carbajosa, 2008). De igual manera, la necesidad del hombre agresor de reconocimiento en la pareja como padre y proveedor (Medina *et al.*, 2014) podría estar vinculada con el rol de cuidador y protector que le otorga el mito. La visión del agresor como «príncipe azul» (que no sólo «rescata a la princesa» sino que también es violento) es citada en algunas referencias (Chung, 2005; Herrera, 2019; Wood, 2001). La mayor aceptación del mito del «sentido vital» conlleva valorar a la pareja como base de su felicidad, denotando una fuerte dependencia (Amor *et al.*, 2006; Quinteros y Carbajosa, 2008) que, en conexión con el temor a la soledad (Medina *et al.*, 2014; Quinteros y Carbajosa, 2008) y la baja autoestima que a menudo caracterizan al hombre agresor (Quinteros y Carbajosa, 2008; Torres *et al.*, 2013), podría derivar en cierta obsesión hacia la mujer y la relación. Además, la escasa implicación emocional del agresor (y su dificultad en la gestión de sus emociones) (Quinteros, 2011; Quinteros y Carbajosa, 2008) podría promover el depositar fuertes expectativas sobre su bienestar en la pareja sin tomar una postura agente en ello.

Son cuatro los mitos del factor Abnegación en los que se obtienen diferencias muy destacables. Desde el mito de la entrega tiene sentido pensar que el hombre agresor espera un apoyo incondicional por parte de la mujer que podría dar sostén a la justificación de maltrato y su ejecución (y la continuidad de la relación). Además, bajo el mito del cambio el maltratador puede vincular el amor a ciertas expectativas de modificación en su conducta. En este sentido, una de las necesidades que refiere el hombre agresor en sus relaciones se basa en que la mujer lo mantenga alejado de lo que no le conviene (Medina *et al.*, 2014), esperando una transformación en base a la pareja que se relaciona en mayor medida con un trasvase de responsabilidad

hacia la mujer que en un cambio propio. Este mito también podría suponer cierta expectativa de cambio en la mujer desde el ideal de pareja que pueda tener el hombre agresor (sin aceptarla como realmente es). El mito del perdón se podría relacionar con la tendencia del agresor a esperar, buscar o hasta exigir el perdón de la víctima, pretensión de redención que se da de diversas maneras (jurar que no volverá a suceder, amenazas...) tras los episodios de explosión de violencia (Amor *et al.*, 2006; Wood, 2001; Zamora *et al.*, 2012). El mito de la exigencia conecta con la fuerte necesidad del maltratador de ser atendido por la mujer (Medina *et al.*, 2014; Quinteros y Carbajosa, 2008), que cuando es frustrada desembocaría en ira y violencia (Medina *et al.*, 2014). También se puede relacionar con la fuerte adoración y complacencia que muestra hacia la mujer en ciertos momentos de la relación (Wood, 2001; Zamora *et al.*, 2012), tales como en el inicio del vínculo y las fases de «luna de miel» (Wood, 2001).

En la mayoría de los mitos del factor Romanticismo se obtienen diferencias significativas más destacables. Algunas características que asiduamente están presentes en el hombre agresor, tales como no soportar el conflicto en la relación y la dificultad de comunicación hacia la pareja y su asilamiento emocional (Medina *et al.*, 2014; Quinteros y Carbajosa, 2008; Torres *et al.*, 2013), podrían basarse en los mitos del amor perfecto y la magia romántica. El hombre agresor suele reaccionar ante el conflicto de forma agresiva (o negándolo o evitándolo) (Quinteros y Carbajosa, 2008), entrando en relación con la visión del amor perfecto que puede conllevar cierta distorsión de los problemas y dificultades en la pareja, siendo asociados a ausencia de amor. De igual manera, Picado *et al.* (2019) también refieren una fuerte anticipación de pensamiento en el hombre maltratador, de tal forma que la mujer debería saber lo que le pasa cuando se enfada sin comunicación alguna, si realmente lo quiere. Además, el hecho de basar la relación en una comunicación mágica supondría una mayor dificultad en la expresión sincera, abierta y afectuosa en la pareja, lo cual se podría relacionar con el fuerte aislamiento emocional y la escasa asertividad que frecuentemente caracterizan a este colectivo (Medina *et al.*, 2014; Quinteros y Carbajosa, 2008; Torres *et al.*, 2013). Una de las expectativas frustradas del hombre agresor se basa en la necesidad de poder tener una comunicación en la que cada uno exprese lo que desee en la pareja, así como refieren una fuerte necesidad de recibir cariño y afecto, ante lo que reaccionan con rabia si no se satisface (Medina *et al.*, 2014). Este mito en el hombre agresor podría crear la expectativa de que la pareja debe conocer su estado emocional y necesidades de forma mágica, así como derivar en tener una falsa percepción de la realidad de la víctima (y lo que piensa o siente), y la forma de acercarse a ella. El mito podría conectar con una fuerte rumiación de pensamiento del maltratador ante los problemas, sin comunicación hacia la mujer hasta que explota en forma de violencia (Quinteros y Carbajosa, 2008).

Otra creencia del factor Romanticismo, «mito del flechazo», puede desembocar en una elección de la pareja (y el formalizarla como tal) poco racional derivando en un fuerte desengaño futuro, apuntando Yela (2000) que el desconocimiento que se puede tener de la pareja es una de las fuentes de problemas potenciales en el vínculo. El mito de la ambivalencia se corresponde con una fuerte confusión sobre el estado emocional que se tiene y la atribución que se hace del mismo, normalizando (y hasta promoviendo) un contraste emocional que se podría traducir en conductas violentas sin que se asuma la responsabilidad en las mismas (puesto que la naturaleza del amor es ambivalente). Esto puede conllevar un círculo de ilusión y decepción constante

(Herrera, 2019) vinculable con la violencia. A la par, se considera que esta ambivalencia podría suponer un enganche en la víctima en consonancia con el ciclo de la violencia (Walker, 1984), al no entender esta el tránsito del «odio» (acumulación de tensión y explosión violenta) al «amor» (luna de miel, con el arrepentimiento del agresor) en el hombre. Este ciclo promueve su permanencia en la relación esperando un cambio y facilitando a su vez una mayor sensación de culpa y vergüenza al ver que el mismo se repite (Fernández *et al.*, 2015; Walker, 1984; Zamora *et al.*, 2012). El mito de la omnipotencia y el libre albedrío se pueden relacionar con la justificación del maltrato en la pareja («con el amor es suficiente para que el vínculo continúe», «todo lo que sucede en la pareja se queda en ella») y una confianza extrema e irracional en la relación y el sentimiento amoroso. Ambos mitos se podrían conectar con la dificultad para aceptar cambios vitales o drásticos en la relación, desencadenantes de problemas en la pareja (Yela, 2000). Además, la creencia del libre albedrío puede ligarse con el aislamiento de la mujer de su entorno por parte del hombre (haciendo más difícil que agentes externos influyan en la ruptura de la relación por parte de la víctima) y mantener a salvo el mito y la «seguridad» que le confiere. En este sentido, una expectativa del hombre agresor radica en que la familia de origen no interfiera en la pareja ni en su relación con los hijos (Medina *et al.*, 2014). Finalmente, con el mito de la irracionalidad se puede encontrar un motivo externo para justificar la ejecución del maltrato (la naturaleza inexplicable del amor) sin que haya opción a la reflexión, siendo especialmente peligroso en el colectivo agresor por su frecuente falta de control de impulsos (Torres *et al.*, 2013), la cual se podría ver potenciada por esta creencia.

El hombre agresor muestra una mayor vinculación entre amor romántico y matrimonio, lo cual se podría relacionar con su fuerte necesidad de compañía y de construir una familia (Medina *et al.*, 2014) y la seguridad que le podría conferir el valorar el matrimonio como unión permanente. Este mito puede ser problemático al fundamentar el compromiso en una unión romántica pasional que presenta más preminencia al inicio de la relación, con la impotencia que puede conllevar permanecer en la pareja porque el matrimonio se constituya como barrera para abandonarla, sin que exista un deseo real de permanecer en la relación (Yela, 2000). Junto al mito del matrimonio, sólo existe otra creencia del factor Tradición en la que se obtienen las diferencias significativas más destacables entre ambos grupos: el mito del amor eterno. Ambos mitos comparten dos características que pueden favorecer que sean los más problemáticos dentro del factor Tradición: una fuerte obligación (los dos incluyen en su redacción el concepto «deber») y una visión de la relación amorosa y el matrimonio como vínculos eternos («hasta que la muerte nos separe»).

A partir de los resultados obtenidos, a los autores dos apuntes finales les parecen fundamentales. Por un lado, se preguntan si los hombres agresores poseen una visión del amor idílica y extremadamente irracional que podría dar lugar a una fantasía de relación paralela a la realidad, que quizás no suela ser expresada (por su fuerte aislamiento emocional y el peso de la masculinidad hegemónica), pero sí deseada. También reflexionan sobre si la entrega que refiere el hombre agresor en la relación se basa en esperarla o exigirla de la víctima, y si en su concepto de sacrificio podría estar latente su rol de dominancia, control y «protección» (Posesión), creyendo que su función sería la de «educar a la mujer» en base a su ideal de pareja (y su fuerte inseguridad en el vínculo). Por otra parte, el análisis de cada mito en particular muestra

que otros mitos que no expresan dominancia, celos o machismo, también tienen un peso clave en el maltratador.

Es fundamental nombrar algunas limitaciones de esta investigación, tales como la fuerte deseabilidad social que al colectivo agresor suele caracterizar (y que seguramente tenga una influencia más destacable en las medidas de conductas de maltrato y el IPDMUV), el hecho de no contar con una muestra de mayor tamaño, y la disparidad existente en la edad y el nivel de estudios entre el grupo agresor y no agresor. Los resultados obtenidos podrían ser útiles en programas de intervención grupal con agresores; en intervenciones terapéuticas individuales con hombres maltratadores y mujeres agredidas; y en programas preventivos y educativos para la población en general, desde el análisis de los mitos románticos, la violencia de género en la pareja y la influencia del sexismo y la masculinidad hegemónica o tradicional. La prevención para la población en general se considera muy relevante teniendo en cuenta la destacable prevalencia de violencia de género en la pareja en nuestro país, que en nuestro estudio se ha traducido en la supresión de 14 sujetos de la muestra no asociada al maltrato (un 20% del total), cuyo valor de violencia ejercida era más elevado. En base a los resultados presentados en este estudio, los autores consideran que educar a la sociedad en modelos de amor y relaciones saludables parece imperativo, teniendo en cuenta la gran amplitud del concepto de «mito romántico».

Como líneas futuras de investigación se pretende: estudiar qué variables pueden estar mediando/moderando la relación entre los mitos y el maltrato; profundizar en el análisis de los mitos románticos (de manera extensiva) en los medios de comunicación de masas; investigar sobre los mitos y la violencia en otros grupos poblacionales (Ej. Población homosexual y bisexual).

6. REFERENCIAS

- Amor, P., Bohórquez, I.A., Echeburúa, E. (2006). ¿Por qué y a qué coste físico y psicológico permanece la mujer junto a su pareja maltratadora? *Acción Psicológica*, 4(2), 129-154. <https://doi.org/10.5944/ap.4.2.483>
- Bauman, Z. (2005). *Amor líquido*. FCE.
- Bergara, Ander; Riviere, Josetxu y Bacete, Ritxar (2008). *Los hombres, la igualdad y las nuevas masculinidades*. Instituto Vasco de la Mujer. https://www.emakunde.euskadi.eus/contenidos/informacion/gizonduz_kanpainak/es_def/adjuntos/guia_masculinidad_cas.pdf
- Bonilla-Algovia, E. y Rivas-Rivero, E. (2019). Creencias distorsionadas sobre la violencia contra las mujeres en docentes en formación de Colombia. *Revista Colombiana de Educación*, 77, 87-106. <https://doi.org/10.17227/rce.num77-9571>
- Bonilla-Algovia, E., y Rivas-Rivero, E. (2020). Diseño y Validación de la Escala de Mitos del Amor Romántico. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación Psicológica*, 57(4), 119-136. <https://doi.org/10.21865/RIDEP57.4.09>
- Borrajo, E., Gámez-Guadix, M., & Calvete, E. (2015). Justification beliefs of violence, myths about love and cyber dating abuse. *Psicothema*, 27(4), 327-333. <https://doi.org/10.7334/psicothema2015.59>
- Bosch, E, Ferrer, V.A, García, E., Ramis, M.C., Mas, M.C., Navarro, C. y Torrens, G. (2007). *Del mito del amor romántico a la violencia contra las mujeres en la pareja*. Estudios e Investigaciones, Instituto de la Mujer. https://www.researchgate.net/publication/39712224_Del_mito_del_amor_romantico_a_la_violencia_contra_las_mujeres_en_la_pareja
- Bosch, E., Ferrer, V.A., Ferreiro, V. & Navarro, C. (2013). *La violencia contra las mujeres*. Anthropos.
- Caro, C. (2008). Un amor a tu medida. Estereotipos y violencia en las relaciones amorosas. *Revista estudios de juventud*, 83, 213-228. <http://www.injuve.es/sites/default/files/RJ83-14.pdf>
- Caro, C. y Monreal, M.C. (2017). Creencias del Amor Romántico y la Violencia de Género en la Pareja. *INFAD Revista de Psicología*, 2(1), 47-56. <https://doi.org/10.17060/ijodaep.2017.n1.v2.917>
- Calvete, E., Corral, S. y Estévez, A. (2005). Desarrollo de un inventario para evaluar el abuso psicológico en las relaciones de pareja. *Clínica y Salud*, 16(3), 203-221. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=180617759001>
- Chafetz, J. (1975). *Masculine/feminine or human: An overview of the sociology of sex roles*. Peacock.
- Chung, D. (2005). Violence, control, romance and gender equality: Young women and heterosexual relationships. *Women's Studies International Forum*, 28(6), 445-455. <https://doi.org/10.1016/j.wsif.2005.09.005>
- Cohen, J. (1988). *Statistical power analysis for the behavioral sciences*. Lawrence Erlbaum Associates.

Cruz, C. (2018). El amor romántico, los estereotipos de género y su relación con la violencia de pareja. *Aportaciones a la Psicología Social*, 4, 459-474. https://www.researchgate.net/publication/328346997_El_amor_romantico_los_estereotipos_de_genero_y_su_relacion_con_la_violencia_de_pareja

Delegación del Gobierno contra la Violencia de Género: Subdirección General de Sensibilización, Prevención y Estudios de la Violencia de Género (2020). *Macroencuesta de Violencia contra la Mujer 2019*. Ministerio de Igualdad.

Domínguez Espinosa, A. del C., Aguilera Mijares, S., Acosta Canales, T. T., Navarro Contreras, G., y Ruiz Paniagua, Z. (2012). La deseabilidad social revalorada: más que una distorsión, una necesidad de aprobación social. *Acta de investigación psicológica*, 2(3), 808-824. <http://dx.doi.org/10.22201/fpsi.20074719e.2012.3.236>

Echeburúa, E. y Fernández-Montalvo, J. (1997): Tratamiento cognitivo-conductual de hombres violentos en el hogar: un estudio piloto. *Análisis y Modificación de Conducta*, 23(89), 355-384. https://www.researchgate.net/publication/234756556_Tratamiento_cognitivo-conductual_de_hombres_violentos_en_el_hogar_un_estudio_piloto

Echeburúa, E., Amor, P.J., Sarasua, B., Zubizarreta, I. y Holgado, F.P. (2016). Inventario de Pensamientos Distorsionados sobre la Mujer y el Uso de la Violencia- Revisado (IPDMUV-R). *Anales de Psicología*, 32(3), 837-846. https://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0212-97282016000300025

Fernández, M. C., Revilla, J. C. y Domínguez, R. (2015). *Psicología social de la violencia*. Síntesis.

Ferrer, V. y Bosch, E. (2013). Del amor romántico a la violencia de género. Para una coeducación emocional en la agenda educativa. *Revista de currículum y formación del profesorado* 17(1) 105-122. <http://www.ugr.es/~rectpro/rev171ART7.pdf>

García, F. J., Casado, E. (2010). *Violencia en la pareja: género y vínculo*. Talasa Ediciones.

Herrera, C. (2015). Otras formas de quererse son posibles: Lo romántico es político. En *(h)amor* (pp. 95-125). Continta me tienes.

Herrera, C. (2019). *Hombres que ya no hacen sufrir por amor: Transformando masculinidades*. Catarata.

Lelaurain, S., Fonte, D., Giger, J. C., Guignard, S. & Lo Monaco, G. (2018). Legitimizing Intimate Partner Violence: The Role of Romantic Love and the Mediating Effect of Patriarchal Ideologies. *Journal of Interpersonal Violence*, 36(13-14), 6351-6368. <https://doi.org/10.1177/0886260518818427>

López- Zafra, E. (2008). Relación entre Cultura del Honor e identidad de género: el papel del sexo, edad y nivel de estudios en la predisposición a la violencia. *Estudios de Psicología*, 29(2), 209-220. <https://doi.org/10.1174/021093908784485101>

Lucariello, E. y Fajardo, M. I. (2012). Estilos de Amor en Mujeres Maltratadas. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 2(1), 345-360. <https://www.redalyc.org/pdf/3498/349832339036.pdf>

- Martínez, R., Chacón, J.C. y Castellanos, M.A. (2015). *Análisis de datos en Psicología y Ciencias de la Salud (Volumen II)*. EOS.
- Matud, M.P., Carbelleira, M. y Marrero, R.J. (2003). Validación de un inventario de maltrato a la mujer por su pareja: el APCM. *Psicopatología Clínica, Legal y Forense*, 3(1), 5-17. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2518093>
- Medina Álvarez, A., Arévalo Carrascal, A., y Durán Echeverri, A. (2014). Necesidades, expectativas y sueños sobre la relación de pareja en hombres remitidos para atención psicológica por denuncias de violencia intrafamiliar. *Universitas Psychologica*, 14(1), 205-218. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.upsy14-1.nesr>
- Moreno, M., González, A. y Ros, M. (2007). Enamoramiento y violencia contra las mujeres. En V.A. Ferrer y E. Bosch (Eds.), *Los feminismos como herramientas de cambio social (III): De la violencia contra las mujeres a la construcción del pensamiento feminista* (pp. 21-34). UIB
- Moriana, G. (2015). Barreras para escapar de la violencia de género: la mirada de las profesionales de los centros de protección de mujeres. *Cuadernos de Trabajo Social*, 28(1), 93-102. https://doi.org/10.5209/rev_CUTS.2015.v28.n1.44401
- Nolen-Hoeksema, S., & Morrow, J. (1993). Effects of rumination and distraction on naturally occurring depressed moods. *Cognition and Emotion*, 7(6), 561-570. <http://dx.doi.org/10.1080/02699939308409206>
- Papp, L., J., Liss, M., Erchull, M. J., Godfrey, H., & Waaland-Kreutzer, L. (2017). The dark side of heterosexual romance: endorsement of romantic beliefs relates to intimate partner violence. *Sex Roles*, 76(1-2), 99-109. <https://doi.org/10.1007/s11199-016-0668-0>
- Pérez, J.M., Montalvo, A., Escobar, A., Quinteros, A., Sánchez, S.B., y Tardón, B. (2013). *Violencia de género. Prevención, detección y atención*. Grupo 5.
- Picado, E.M., Yurrebasco, A., Álvarez, S. y Martín, F. (2019). Creencias sobre el amor romántico y violencia de género. Un estudio con víctimas y agresores en población penitenciaria. *Apuntes de Psicología*, 37(1), 47-52. <https://idus.us.es/bitstream/handle/11441/98459/784-1736-1-SM.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Piñeiro, Y., Piñuela, R. y Yela, C. (2022). EMRO: Una herramienta de evaluación de los mitos románticos. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación – e Avaliação Psicológica (RIDEP)*, 1 (62), 137-153. <https://doi.org/10.21865/RIDEP62.1.11>
- Piñeiro, Y. y Yela, C. (2022). *Mitos románticos en muestras de mujeres y hombres, y su relación con la satisfacción y la violencia de género en la pareja* [Manuscrito no publicado]. Departamento de Psicología Social, del Trabajo y Diferencial, Universidad Complutense de Madrid.
- Quinteros, A. (2011). Violencia de género en el ámbito afectivo. En J.M. Pérez y A. Escobar, *Perspectivas de la Violencia de Género* (pp. 221-236). Grupo 5.
- Quinteros, A. y Carbajosa, P. (2008). *Hombres Maltratadores*. Grupo 5.

- Sanpedro, P. (2005). *El mito del amor y sus consecuencias en los vínculos de pareja*. *Disenso*, 45. <https://www.aldarte.org/comun/imagenes/documentos/Pilar%20Sanpedro-amor%20rom%E1ntico.pdf>
- Stith, S. M., Smith, D. B., Penn, C. E., Ward, D. B. & Tritt, D. (2004). Intimate partner physical abuse perpetration and victimization risk factors: A meta-analytic review. *Aggression and violent behavior*, 10(1), 65-98. <https://doi.org/10.1016/j.avb.2003.09.001>
- Téllez, A. y Verdú, A. D. (2011). El Significado de la Masculinidad para el Análisis Social. *Revista Nuevas Tendencias en Antropología*, 2, 80-103. <http://www.revistadeantropologia.es/Textos/N2/El%20significado%20de%20la%20masculinidad.pdf>
- Torres, A., Lemos-Giráldez, S. y Herrero, J. (2013). Violencia hacia la mujer: características psicológicas y de personalidad de los hombres que maltratan a su pareja. *Anales de Psicología*, 29(1), 9-18. <https://doi.org/10.6018/analesps.29.1.130621>
- Torres Fúnez, E. y López Zafra, E. (2010). Diferencias en Cultura del Honor, Inteligencia Emocional y Pensamientos Distorsionados sobre las Mujeres en Reclusos y No Reclusos. *Boletín de Psicología*, 100, 71-88. <https://www.uv.es/seoane/boletin/previos/N100-5.pdf>
- Towns, A. & Adams, P. (2000). If I really loved him enough, he would be okay: Women's accounts of male partner violence. *Violence Against Women*, 6(6), 558-585. <https://doi.org/10.1177/10778010022182038>
- Valdez-Santiago R., Híjar-Medina, M. C., Salgado de Snyder, V. N.; Rivera-Rivera, L., Avila-Burgos, L. y Rojas, R. (2006). Escala de violencia e índice de severidad: una propuesta metodológica para medir la violencia de pareja en mujeres mexicanas. *Salud Pública de México*, 48(2), 221-231. <http://dx.doi.org/10.1590/S0036-36342006000800002>
- Walker, L.E.A. (1984). *The battered woman syndrome*. Springer.
- Wood, J. T. (2001). The normalization of violence in heterosexual romantic relationship: Women's narratives of love and violence. *Journal of Social and Personal Relationships*, 18(2), 239-261. <https://doi.org/10.1177/0265407501182005>
- Yela, C. (2000). *El amor desde la Psicología social*. Pirámide.
- Yela, C. (2003). La otra cara del amor: mitos, paradojas y problemas. *Encuentros en la Psicología Social*, 1 (2), 263-267
- Zamora, R., Muñoz-Cobos, F., Burgos, M. L., Carrasco, A., Martín, M. L., Ortega, I., Río, J. y Villalobos, M. (2012). Modelo de estadios de cambio: compatibilidad con relatos biográficos de mujeres que sufren violencia doméstica. *Anales de Psicología*, 28(3), 805-822. <https://doi.org/10.6018/analesps.28.3.156081>

7. ANEXO

7.1 LISTADO DE 33 ÍTEMS/MITOS ORDENADOS POR FACTORES

Romanticismo (Amor fantástico y de extrema idealización) (9 ítems):

Mito de la media naranja: En alguna parte existe alguien con quien encajas/encajarías perfectamente (tu "media naranja" o "alma gemela").

Mito de la omnipotencia: El amor verdadero lo puede todo.

Mito del libre albedrío: Mis sentimientos amorosos sólo dependen de mí y de la persona a la que amo.

Mito del flechazo: El hecho de enamorarse a primera vista hará más probable que la relación tenga éxito en el futuro.

Mito de la irracionalidad: El amor es ciego y responde a motivos que el ser humano no es capaz de comprender.

Mito del amor perfecto: Si encuentro a mi pareja ideal todo será perfecto en nuestra relación.

Mito de la magia romántica: Amor verdadero supone mirar a tu pareja a los ojos y saber lo que está pensando y sintiendo.

Mito de la ambivalencia romántica: Amor y odio son dos caras de la misma moneda, entre uno y otro hay tan solo un paso.

Mito de la complementariedad: Como dice el dicho, los opuestos se atraen porque se complementan.

Tradicón (Unión del amor pasional, el sexo y el matrimonio) (8 ítems):

Mito de la pareja: La pareja es algo natural. En todas las épocas y culturas el ser humano ha tendido por naturaleza a emparejarse.

Mito de la fidelidad: Si uno tiene sexo con otra persona distinta a su pareja es que no existe verdadero amor hacia su pareja.

Mito exclusividad: No se puede estar verdaderamente enamorado de dos personas a la vez.

Mito de la equivalencia: En el fondo "amar" y "estar enamorado" es realmente la misma cosa: no se puede amar de verdad sin estar enamorado.

Mito del matrimonio/convivencia: El amor romántico debe conducir al matrimonio/convivencia.

Mito del amor eterno: Una relación amorosa verdadera debe perdurar toda la vida.

Mito de la pasión eterna (perdurabilidad): La pasión amorosa, si es verdadera, dura toda la vida.

Mito del vínculo amor-sexualidad: El amor y la sexualidad son en el fondo dos caras de la misma moneda por lo que el sexo es mucho mejor cuando hay amor.

Abnegación (Amor de entrega y renuncia extrema) (7 ítems):

Mito del cambio: Si de verdad quieres a tu pareja no te importa cambiar tus hábitos, intereses o forma de ser para complacerla.

Mito de la entrega incondicional: Si existe verdadero amor se debe apoyar a la pareja pase lo que pase, cualquier cosa que esta haga.

Mito de la exigencia máxima: En una relación amorosa se debe intentar complacer en todo a la pareja.

Mito del sacrificio: Amor y sacrificio van unidos de la mano, no en vano uno debe renunciar parcialmente a su intimidad, su espacio, su tiempo, sus hobbies, etc.

Mito de la unicidad: Si hay verdadero amor, no debe haber ningún secreto entre la pareja, por pequeño que sea.

Mito del perdón absoluto: Creo que debo perdonar a mi pareja por cualquier error que pueda cometer, ya que me quiere, y alguien te ama nunca te haría daño intencionadamente.

Mito de la disponibilidad inmediata: Si alguien te quiere de verdad estará disponible para ti en todo momento.

Poseión (Amor controlador y celoso) (7 ítems):

Mito del macho dominante: A las mujeres les atraen los hombres dominantes.

Mito del príncipe azul: La realización/felicidad del hombre depende en gran medida de su unión con alguien a quien cuidar y proteger.

Mito de la cenicienta: La realización/felicidad de la mujer depende en gran medida de su unión con alguien que la cuide y proteja.

Mito de Don Juan: Por lo general a las chicas les atraen los rompecorazones por el deseo que desprenden.

Mito de la propiedad: Cuando estás enamorado es normal decir o sentir "eres mío/a" o "soy tuyo/a".

Mito del sentido vital: La pareja es algo fundamental para dar sentido a la vida.

Mito de los celos: En el fondo los celos son un signo de amor; si no existen celos no hay verdadero amor.

Mitos no incluidos en el modelo (2 ítems):

Mito de la castidad: Un excesivo interés sexual, antes de formalizar la relación, indica que no existe verdadero amor.

Mito del pecado: La sexualidad no es moralmente correcta si no existe amor entre sus actores.